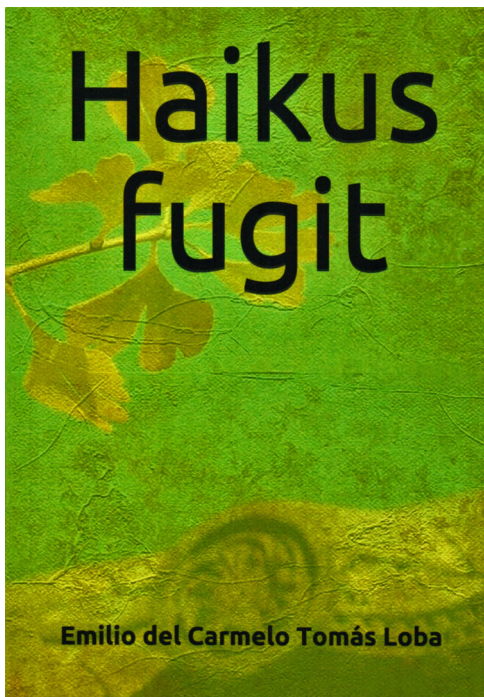


EMILIO DEL CARMELO TOMÁS LOBA

Haikus fugit

Independently published, 2020.

ISBN: 9798669196783.



No es necesario conocer al autor, Emilio del Carmelo Tomás Loba, para comprender la intimidad con la que ha realizado esta obra. Su edición se ha realizado libremente a través de la distribución que permite la plataforma “Amazon” y su escritura también responde a una libertad creativa que amplía los vértices artísticos a los que el profesor Emilio del Carmelo nos tenía acostumbrados. Es esta la primera lección que nos deja *Haikus Fugit*: hay que perderse para encontrarse.

La obra comienza con un prólogo donde pueden encontrarse las pautas para la apreciación completa de los poemas, divididos en capítulos que también dilucidan los caminos por los que nos lleva la lectura: Tempus, Naturae, Quotidie, Nebula y Finis. La configuración del haiku no solo se apoya en la métrica, que es el carácter más preciso que busca el poeta al acercarse a esta composición estrófica, también Emilio del Carmelo Tomás Loba consigue atinar en las estructuras duales, la glosa, la plasmación de una imagen deslumbrante o el sentido reflexivo. Pero donde se comprueba el acercamiento al núcleo del haiku es en su consa-



gración plena al pensamiento oriental y en cómo consigue su comunión con nuestros cimientos occidentales y nuestra experiencia cultural más cercana, la regional: comprobaremos la infinitud en una noche de trovo y el eterno retorno en los árboles de la huerta.

La cultura oriental, con el taoísmo y el budismo zen como principales pilares reflejan en el haiku la capacidad de condensar el todo y ampliar la nada al mismo tiempo. Lo que para los occidentales pueda parecernos un juego antitético o el cultivo de la metáfora más existencial, en el haiku se manifiesta con la llaneza de la cotidianeidad. Quizás por ello Machado se acercó tanto a estas composiciones para luego decir aquello de que la poesía es la “palabra en el tiempo”. En este sentido es bien conocido el acercamiento entre el canto popular español y el sentimiento poético japonés: la evocación, la brevedad, hacer universalidad de lo cotidiano... También estará ahí Tomás Loba para abrir puertas y mentes desterrando los prejuicios de lo popular y espolsando la pátina del folklorismo romántico (y tendrá quienes le ayudaremos) pero corresponde a otro de sus tantos menesteres.

Al leer con agilidad los breves poemas del profesor Emilio del Carmelo creeremos entrever églogas:

Verde camino
me ha llevado hasta ti,
confidente agua.

Colores irisados e inviernos fatuos que hacen pensar en Rubén Darío; incluso, cómo no, nos lleva a las reflexiones hernandianas que cerraban el círculo entre su estilo más tradicional y su desolación cerca de la muerte. Llegamos también a un lugar conocido por el Siglo de Oro, tanto por el estilo cadente e introspectivo apoyado en cada palabra minuciosamente elegida, como por las imágenes que recrean algunos poemas cuyo efecto es el mismo que siente el espectador absorto ante un claroscuro.

Férreo sino
construyó en su edad de oro.
Silencio. Muerte.

Y, como en el barroco, el peso de la tradición cristiana, que es también cultura inherente en nuestra sociedad, anegado por el desengaño amargo de Unamuno y el interrogante, siempre la incógnita abierta:

Paz en la tierra
para todos vosotros

¿Nos queda espíritu?

¿Están todos ellos? Están en el autor, como muchos otros que completan el ingente bagaje de un lector voraz de poesía de su calibre. Sin embargo, no debemos quedarnos ahí, no creemos que esa sea la intención del autor, como tampoco es la del haiku buscar referencias y trazar este hilo rojo. Despréndanse. El haiku es patente por completo (Byung-Chul Han).

Miren primero la palabra y permitan que ella les lleve a la imagen. No escuchan la música: dense al baile. Ahora podremos dialogar en la misma dimensión y encontrar a nuestro Hua Ta Mi, el guía que abre el prólogo de la obra, que puede ser el autor, o ese rumor de las hojas, o esos recuerdos blancos...La misma lectura les concederá la necesidad de vivir el mundo de manera atenta, y de hallar en su interior cada una de las imágenes. Porque esas imágenes son nuestras, son las de todos quienes tenemos como imperativo categórico el paso del tiempo.

Aún más fácilmente alcanzarán esa introspección quienes comparten el mundo terrenal del autor. Nuestros cimientos: La huerta, el cielo del levante, el clima amable, el tacto de las paredes de yeso, los olores que trae la lluvia y los que se destilan sin ella. Esa “naturalidad que procede del corazón”, en la que el poeta Bashō instala la creación del haiku, nos lleva a pensar, de nuevo con sus palabras, que aquí el poeta no sigue el camino de los antiguos, solo busca lo que ellos buscaron. En Murcia hace tiempo que la huerta dejó de estar, pero no dejó de vivir. Para el saber popular; alguien no muere si no se le olvida. Para el saber oriental: los radios de una rueda la sostienen, pero es el vacío el que le permite andar. Dos filosofías se unen en esta lectura. Hay un vacío en todo que debemos asumir, no negativamente, solo para reubicarlo en nuestra conciencia y para amarlo. Este ha sido el ejercicio de amor que Emilio del Carmelo Tomás Loba nos ha regalado, y con el que nosotros debemos andar.

JUAN DIEGO CELDRÁN MADRID